

De mi lectura

Josefina Carroll

Lectora. Hoy, amanezco justo enfrente de mí, josefinacarroll@hotmail.com

Y fue así que se dio cuenta de que llevaba años sin hablar. Tomó su mochila, su vela, su cuento favorito de Chêjov, el del primer odio, Zinochka, y salió de su casa. Tiró la puerta, todo tembló. Se iba para siempre, ya no tenía nada más que hacer. Caminó por lo menos 10 minutos sin pronunciar una palabra. Ni una sola. Mirando al piso, escuchaba todas las conversaciones de los transeúntes (una parte, por supuesto): —“que sí”, le gritaba la una a la otra; que si sí era la persona que conocían del barrio, —“Mami, ¿me regala un cigarrillito pa’ este frío?” Una voz tan familiar... Sin embargo, siguió su camino sin alzar la mirada. No tenía, por lo menos por ahora, nada que decir. Nada que decirse aún. *Ya sabía que era yo entonces ¿por qué me dice mami? Si sabe que es lo que más detesto. Ahora sí que no quisiera volver a verlo jamás en la vida si se queda con sus amigotes y no me cumple la cita. Él sabe de la rabia infinita que me da que me dejen plantada. Que comience la función:*

Saca su vela, pero esta vez le pone una señal con la uña, mucho más cercana a la llama, para no esperar tanto. No está dispuesta a esperar más de una hora como todas las veces en las que él nunca llega. Saca entonces su cuento favorito, sí, el del primer odio, e invoca a Zinochka...

“El-grupo-de-cazadores-pasaba-la-noche-sobre-unas-brazadas-de-fresco-heno-en-la-isba-de-un-simple-mujik. Los-cazadores-hablaban-de-perros, de-mujeres, del-primer-amor, de-becadas. Después-que-hubieron-pasado-detenida-revista-a-todas-las-señoras-conocidas-y-que-hubieron-contado-un-centenar-de-anécdotas, el-más-grueso-de-ellos, que-en-la-oscuridad-parecía-un-haz-de-heno-y-que-hablaba-con-la-espesa-voz-propia-de-un-oficial-de-Estado-Mayor, dejó-escapar-un-sonoro-bostezo-y-dijo:

Alza la mirada un momento y nada. Siguió con el párrafo que más odiaba:

-Ser-amado-no-tiene-gran-importancia: para-eso-han-sido-creadas-las-mujeres, para-amarnos. Pero-díganme: ¿ha-sido-ninguno-de-ustedes-odiado, odiado-apasionada, rabiosamente? ¿No-han-observado-ninguna-vez-los-entusiasmos-del-odio?

Alza nuevamente la mirada y nada, no era él. Buscó entonces en el texto el párrafo... A ver, ah, sí... y como tarareándolo en su mente:

—Ser amado no tiene gran importancia: para eso han sido creadas las mujeres, para amarnos. Pero díganme: ¿ha sido alguno de ustedes odiado, odiado apasionada, rabiosamente? ¿No han observado alguna vez los entusiasmos del odio?

Y luego en voz alta:

—Ser amado no tiene gran importancia: para eso han sido creadas las mujeres, para amarnos. Pero díganme: ¿ha sido alguno de ustedes odiado, odiado apasionada, rabiosamente? ¿No han observado alguna vez los entusiasmos del odio?

Lee tantas veces como puede el párrafo que tantas veces, la acompañaba en sus esperas.

No-hubo-respuesta. *No hubo respuesta. —¿Qué? —¿Que lo mataron? Tiró el teléfono móvil y comenzó a correr. Y cuando llevaba diez minutos comenzó a sudar y a llorar. Se detuvo cuando escuchó que le decían “mami, ... un cigarrillito pa’ este frío”. Y suspiró profundamente. —¡Ay, bobo!— le dijo...*



Laura Henao @_nube

